



GIRONA · MUSEU D'HISTÒRIA DE LA CIUTAT

PROYECTO EDUCATIVO

Guía de contenidos

SALA 9

LA GUERRA DEL FRANCÉS (1808-1814)



SALA 9

LA GUERRA DEL FRANCÉS (1808-1814)

CONCEPTOS BÁSICOS:

- Las tropas francesas de Napoleón llegaron a nuestra casa, con la excusa de ir hasta Portugal para conquistarla.
- Estalla la guerra popular. Girona vivió dos grandes asedios, en 1808 y en 1809.
- Se crea un nuevo gobierno patriótico que arranca el poder a las antiguas clases gobernantes.
- Revolución política que fracturó el Antiguo Régimen, sin llegar a destruirlo, donde se anuncia el principio de soberanía popular y se proclama el acceso del pueblo (masculino) a la escena política.
- Fin de la guerra, regreso de Fernando VII y del absolutismo.

ELEMENTOS MUSEOGRÁFICOS REFERENCIALES:

- **Indumentaria militar: Uniforme de la Cruzada Gerundense.** MHCG 01748.
- **Diversas bombas y balas utilizadas durante el conflicto: Balas de cañón.** MHCG 03669.
- **Cama de campaña.** MHCG 02670.
- **Figuras en miniatura de los defensores de Girona realizadas por Joaquim Pla Dalmau.** Plomo. MHCG 06265.
- **Sepulcro provisional de Álvarez de Castro. 1810. Madera policromada y metal.** MHCG 02668.



A finales del siglo XVIII, en la ciudad había unos 8.000 habitantes. El crecimiento moderado estaba fundamentado en el crecimiento vegetativo por la ausencia de guerras y epidemias relevantes. El año 1793 fue el inicio de la Guerra Grande, una guerra contra la república francesa, que significó un período de complicaciones y dificultades. Girona, por su situación estratégica, fue una zona neurálgica de la guerra y como cuartel general de tropas, tuvo un papel central en el suministro de víveres, en el alistamiento de soldados, como centro hospitalario, etc. Las monarquías europeas que habían impulsado la guerra contra la Francia revolucionaria decidieron firmar la Paz de Basilea, en 1795. Después de este conflicto, se abrió una etapa de dureza para la ciudad: estancamiento del comercio, descenso de la población y de las exportaciones de manufacturas... Así, antes de la Guerra del Francés (1808-1815), Girona tenía una economía artesanal, básicamente textil, en descenso, grandes diferencias sociales y la mayor parte de las fuentes de riqueza en manos de la nobleza y la Iglesia. Con este contexto económico y social llegaron las tropas francesas, el 10 de febrero de 1808, que bajo el pretexto de ir hasta Portugal, se instalaron por todo el país. Los generales franceses que llegaron a Girona consideraron las defensas y fortificaciones como irrelevantes e ineficaces y siguieron hacia Barcelona. Pero la progresiva ocupación de Cataluña por parte de los franceses despertó la conciencia de defensa de los catalanes y provocó la movilización general contra el invasor. En Girona, bajo la influencia, sobre todo, del clero y los sectores más populares, se creó una junta de defensa. Tras un primer intento fallido en el mes de junio, los franceses volvieron a la ciudad comandados por el general Duhesme el mes de julio, con un ejército de once mil hombres y llevaron a cabo el primer asedio a la ciudad. La gran resistencia de los gerundenses, reforzados por dos mil quinientos soldados enviados por la Junta Superior de Cataluña, decidieron a Duhesme a levantar el asedio y dejarlo para más adelante. El tiempo que los franceses tardaron en volver, se aprovechó para aumentar el número de soldados, reforzar las defensas y prepararse para la batalla bajo las órdenes del gobernador Mariano Álvarez de Castro. Los franceses iniciaron el segundo y último sitio en mayo de 1809. Este duró siete meses, hasta la capitulación del 10 de diciembre. Atrás quedó una ciudad casi completamente arrasada y con la muerte de la mitad de la población, ya que la ciudad resistió hasta el último momento, hasta el último suspiro. Ante esta destrucción, una vez acabada la guerra, los franceses buscaron el apoyo de los gerundenses más influyentes para poder organizar un gobierno municipal y solucionar el estado urbanístico y sanitario de la ciudad. Además, bajo la influencia del afrancesado Tomás Puig, intentaron ganarse la estima de los catalanes con medidas de gracia y favores, como la oficialidad del catalán en la administración y en la prensa y a través de discursos complacientes y en pro de los catalanes. Para resolver los problemas económicos, los franceses pusieron en marcha una serie de medidas fiscales, basadas en cálculos más justos, donde la distribución de los impuestos tenía en cuenta el volumen de bienes. Así, durante los gobiernos de los Mariscales Augereau y Macdonald se pusieron las bases de una administración seria y eficiente, en medio de un pro-

gresivo afrancesamiento de la vida de la ciudad, bajo la voluntad de integrar a Cataluña al imperio napoleónico. Apareció una nueva división administrativa. Girona pasó a ser la capital del Departamento del Ter. Uno de los cuatro departamentos en que estaba dividido el Principado. Estos departamentos se dividían en distritos, cantones, subprefecturas o partidos.

También se aplicó un nuevo sistema legislativo, con la introducción del Código Civil napoleónico, un nuevo cuerpo de policía, diferentes reformas para urbanizar y embellecer la ciudad, un impulso en medidas de sanidad e higiene, un pacto con la iglesia autóctona, una prensa de calidad y una mayor importancia al teatro, como manifestación cultural, de carácter popular. Pero la presencia francesa presentó también varios elementos negativos, como los abusos militares en las requisas y alojamientos o la desconsideración hacia los gobernantes civiles. La población sintió la dominación francesa como lo que era, una imposición militar de otro país. Las consecuencias de la guerra provocaron un fuerte impacto en la demografía y la economía gerundense, que se alargaron durante el siglo XIX. En 1815 en la ciudad había unos 4.500 habitantes. No quedaba ninguna fábrica, el comercio estaba en crisis y la ciudad no comenzó a recuperarse hasta la Desamortización del ministro Mendizábal en 1835, que permitió la aparición de las primeras industrias relevantes y de las plazas más importantes de Girona. De la resistencia de la ciudad durante los sitios ha salido uno de los mitos más difundidos, el de la Girona inmortal. Lo cierto es que a raíz de estos sitios, la ciudad no acabará de salir del pozo en todo el siglo XIX.